Acta Poética 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30
doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032
recepción: 16-i-2025 / aceptación: 25-iii-2025

Alejandro Flores Jiménez
Centro de Poética, Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
alejandroflores@filos.unam.mx
orcid: 0009-0007-2095-4046

El renacimiento de Hermes Trismegisto en el "*Argumentum*" al *Pimander* de Marsilio Ficino

The Renaissance of Hermes Trismegistus in Marsilio Ficino's "Argumentum" *to the* Pimander

Palabras clave:
Renacimiento,
Marsilio Ficino,
Hermes Trismegisto,
prisca theologia,
alquimia.

Hermes Trismegisto era conocido en el mundo latino a través de semblanzas medievales de corte alquímico, que le atribuían una sabiduría ancestral. Sin embargo, en el "*Argumentum*" que introduce la traducción de Masilio Ficino del *Corpus hermeticum* en 1463, a la que titula *Pimander*, el florentino ofrece una nueva imagen de Hermes, presentándolo como el "primer autor de teología" e iniciador de una cadena de sabios —la *prisca theologia*— que culmina en Platón. Este artículo analiza cómo Ficino construye y legitima esta figura renovada de Hermes para su época.

Keywords:
Renaissance,
Marsilio Ficino,
Hermes Trismegistus,
prisca theologia,
alchemy.

Hermes Trismegistus was known in the Latin world through medieval alchemical portrayals that attributed to him an ancient wisdom. However, in the "Argumentum" *that introduces his translation of the* Corpus hermeticum, *which he titles* Pimander, *Ficino offers a new image of Hermes, presenting him as the "first author of theology" and founder of a chain of sages he calls* prisca theologia, *which culminates in Plato. This article examines how Ficino constructs and legitimizes this renewed figure of Hermes for his time.*

Antes de que Marsilio Ficino tradujera el *Corpus hermeticum*, titulado *Pimander* por el florentino, y ofreciera en su "*Argumentum*" un nuevo retrato de Hermes Trismegisto como un sabio y teólogo que sería fundacional para el Renacimiento, Hermes, también llamado Mercurio, ya poseía un perfil legendario para el mundo latino en algunas semblanzas que fueron escritas como prólogos o dedicatorias a las traducciones latinas de textos árabes de corte alquímico y cosmológico que se realizaron en la Baja Edad Media, en donde, como rasgos principales, se le atribuye a Hermes una autoridad ancestral y una gran sabiduría.

Para lograr un retrato de Hermes Trismegisto a partir de estas semblanzas pre-ficinianas, realizaremos un análisis comparativo de las tres semblanzas que gozaron de mayor fortuna en cuanto a su transmisión y que pertenecen a dos tratados alquímicos y uno cosmológico importantes dentro de la tradición hermética medieval que se gestó entre los siglos XII y XIII. Como veremos, los elementos descriptivos de dichas semblanzas caracterizan, con ligeras diferencias, a Hermes como un sabio ancestral.

La primera fuente —de la que las dos restantes parecieran ser una paráfrasis con algunos elementos diversos— es el "*Prefatio castrensis*" del tratado alquímico conocido como *Liber de compositione alchimiae*, atribuido a un monje bizantino llamado Maryanus, traducido al latín como Morienus. Ahí se cuenta que Morienus enseñó la doctrina alquímica de Hermes al príncipe Khalid (es decir, Khalid ibn Yazid, fallecido hacia 704). Este texto fue una importante fuente del conocimiento alquímico, al grado que, a causa del prestigio de este texto, años más tarde, en 1617, Michael Maier sentará a Morienus en el cuarto lugar de su Mesa dorada de los principales alquimistas de las doce naciones. Ahí se cuenta que Morienus es la cabeza de los alquimistas romanos (cfr. Maier: 139-149).

De acuerdo con Campanelli, tanto el "*Prefatio castrensis*" como el *Liber de compositione alchimiae* se atribuyen actualmente a Robertus Castrensis y su fecha de composición fue, aproximadamente, en el año 1144, aunque existe una discusión al respecto (cfr. Campanelli 2019: 53 y nota 2). La segunda fuente es la dedicatoria de Dominicus Gnosicus a Ladislao Welen del *Tractatus aureus de lapidis physici secreto*, también conocido como *Septem tractatus Hermetis sapientia Triplicis*, que es una traducción de un texto árabe realizada, al parecer, entre los siglos XII y XIII, cuya autoría es atribuida al propio Hermes. Finalmente, la tercera semblanza es la del "*Prologus de tribus Mercuriis*", que aparece en el breve tratado cos-

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

mológico titulado *Liber de sex rerum principiis*, escrito probablemente en la segunda mitad del siglo XII y que, según los cuatro manuscritos conservados, era aún consultado en los siglos XIV y XV (cfr. Campanelli 2019: 54). Esta última parece ser una paráfrasis del "*Prefatio castrensis*" del *Liber de compositione alchimiae*, al que de hecho alude. Dado que las últimas dos fuentes citadas parecen estar basadas en el "*Prefatio castrensis*", existen muchos elementos en común que pueden ser destacados como rasgos principales de la caracterización de Hermes Trismegisto durante los siglos anteriores a Ficino.

Tanto en el "*Prefatio castrensis*" como en el "*Prologus de tribus Mercuriis*" se nos dice que, de acuerdo con las historias sobre lo divino de los sabios antiguos, hubo tres Hermes. El primero fue Enoc, al que también llamaban Hermes y Mercurio. El segundo fue Noé, al que también denominaban con ambos nombres (cfr. Mangetus: 509; Bastitta, Buffon, Rusconi: 76).[1] Claramente, se trata de establecer un linaje bíblico para estos dos primeros Hermes-Mercurio, ganando con ello en autoridad en medio de un mundo occidental cristianizado. Esto lo confirma, enseguida, el "*Prefatio castrensis*" que nos dice que al tercer Hermes se le denominó Trismegisto, es decir, Tres veces grande, "a causa de la triple reunión de virtudes que, evidentemente, le fueron atribuidas por Dios nuestro Señor" (Mangetus: 509).[2] Tales virtudes son el ser rey, filósofo y profeta, según se lee tanto en el "*Prefatio castrensis*" como en el "*Prologus de tribus Mercuriis*"; aunque en la dedicatoria al *Tractatus aureus*, en cambio, se nos dice que obtuvo las "dignidades de sacerdote supremo, rey supremo y filósofo supremo" (Mangetus: 400),[3] cambiando su imagen de profeta por la de sacerdote. Además, en el "*Prefatio castrensis*" se nos dice que vivió después del diluvio en Egipto, en donde fue un rey. Lo mismo dice el "*Prologus de tribus Mercuriis*", pero agrega que gobernó con suma equidad.

Enseguida, en las tres semblanzas se refiere a sus obras y sabiduría. Así, la dedicatoria del *Tractatus* se limita a señalar que escribió libros de

---

[1] Así se lee en el *Tractatus aureus*: "*Legimus in historiis veterum divinorum, tres fuisse Philosophos, quorum unusquisque Hermes vocabatur. Primus autem illorum fuit Enoch, qui alio nomine Hermes & alio nomine Mercurius nuncupatus. Secundus vero fuit Noe, qui similiter alio nomine Hermes, & alio nomine Mercurius est nuncupatus*".

[2] "*Iste autem a nostris antecessoribus dictus est Triplex, propter trinarum virtutum collectionem, sibi videlicet a Domino Deo attributam*".

[3] "*Ermetem Trismegitum, apud Ægyptios, Illustris ac Generose Baro, maximi Sacerdotis, maximi Regis, maximi Philosophi axiomata, multis modis clarissimisque meritis obtinuisse, nemini est ignotum*".

filosofía que tratan sobre los secretos de la naturaleza, los cuales recibió de los mismísimos santos y divinos Padres egipcios. Por su parte, el "*Prefatio castrensis*" nos aclara más sobre las enseñanzas de Hermes, pues se dice ahí que "inventó y enseñó primero todas las artes y disciplinas, tanto liberales como mecánicas", a lo cual el "*Prologus*" agrega que "fue el primero en revelar la astronomía" y nos da una lista de escritos atribuidos a Hermes, a saber, "el libro *La vara dorada*, el *Libro de la longitud y la latitud*, el *Libro de la elección* y el *Ezich*, esto es, los cánones sobre la adecuación de los planetas y sobre el astrolabio, y muchas otras de su distinguida obra".[4] Finalmente, lo que es de suma importancia, se dice en el "*Prologus*" que Hermes "fue el primero en dar a conocer la alquimia" (Bastitta, Buffon, Rusconi: 79).[5]

Los tres textos citados presentan de este modo la autoridad sapiencial y ancestral de Hermes Trismegisto; por supuesto, para dar paso a su propia exposición del magisterio alquímico y cosmológico. Así, el *Liber de sex rerum principiis* se dedica a explorar la cosmología hermética y, en la versión que nos llega, conecta con el *Liber de compositione alchimiae*, pues —nos dice—, Morienus, "sumo filósofo [...] con larga labor comenzó a sondear la naturaleza secreta de la alquimia" (Bastitta, Buffon, Rusconi: 79).[6] De hecho, como su propio título lo indica, el *Liber de compositione alchimiae* es un texto en que presenta la doctrina alquímica de Hermes, bajo la narrativa de que Morienus enseña dicha doctrina al príncipe Khalid. Por su parte, el *Tractatus Aureus* es atribuido al propio Hermes, celebrado en la dedicatoria como "príncipe de los más antiguos y eruditos filósofos" (Mangetus: 400).[7]

En conclusión, aunque exaltada por su ancestralidad y rica sabiduría, la figura de Hermes Trismegisto pervivía en estos obscuros retratos que presentaban este tipo de tratados alquímico-cosmológicos herméticos, lo que daría un giro con el redescubrimiento y la traducción de Marsilio Ficino del actualmente llamado *Corpus hermeticum*. De hecho, aunque el "*Prefatio castrensis*" del *Liber de compositione alchimiae* declara que "todos los que vinieron después de él [Hermes Trismegistos] procuraron andar por su camino y seguir sus huellas", sin embargo, parece confesar la obscuridad en la que se hunde la leyenda de Hermes, pues, declara que "sería largo

[4] Sobre la existencia de estas obras, cfr. Bastitta, Buffon, Rusconi: 77, 79, notas 2-6.

[5] *"Hic etiam Triplex siue Trimegistus inter ludos suos prius alchimiam edidit".*

[6] *"Morienus uero summus philosophus scriptis eius operam dedit, et secretam alchimiae naturam longo labore rimari coepit".*

[7] *"antiquissimorum, & eruditissimorum Philosophorum Princeps ille Hermes Trismegistus".*

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

e incluso difícil para nosotros traer ahora a la memoria los ornamentos y hechos de las virtudes de tan grande y eminente varón" (Mangetus: 509).[8]

Así, no es extraño que esta leyenda de Hermes haya sido recibida por Ficino como una luz entenebrecida que brillaba en el fondo de los textos árabes alquímico-cosmológicos medievales, que, de acuerdo con Maurizio Campanelli, al propio Ficino le parecían "una serie de textos resbaladizos que trataban demasiado de magia y alquimia" (Campanelli 2019: 53).

Hermes Trismegisto: teólogo, místico y fundador de la prisca theologia

En 1460, el monje Leonardo da Pistoia regresó de Macedonia a Italia con un tesoro oculto entre las manos: un manuscrito griego del *Corpus hermeticum*, casi íntegro, compuesto por quince tratados que hasta entonces eran desconocidos en Europa. Así, a finales de 1462, al enterarse de su existencia, Cosimo de' Medici no dudó en darle prioridad absoluta a su traducción al latín, que encargó a Marsilio Ficino a comienzos de 1463, pidiéndole incluso que abordara esta tarea interrumpiendo la traducción de las obras de Platón, convencido de que los textos herméticos urgían más al alma que la filosofía clásica.

Fiel a Cosimo, Ficino entregó en abril de 1463 la traducción del manuscrito de Hermes que le había sido entregado, cuando aún vivía Cosimo (cfr. Campanelli 2011: XXIV). Además, acompañó la traducción con un *"Argumentum"*, en el que no sólo agradecía a Cosimo y exponía el argumento central del contenido bajo nociones teológicas de claro corte platónico, sino, además, se daba a la tarea de presentar la efigie de Hermes Trismegisto bajo una nueva luz, como un *priscus theologus*, diferenciándolo de aquel otro Hermes-Mercurio que habitaba las obscuras sinuosidades de los textos alquímicos árabes.

Ficino entendía que la urgente tarea que se le había presentado de improviso, por orden de Cosimo, era parte de su destino, que le prescribía convertirse en el reintegrador de esta antiquísima sabiduría al mundo cristiano y alimentar el movimiento de renovación humana que se estaba gestando en Florencia, gracias a la bondad, liderazgo y sabiduría de su protector, Cosimo el Viejo. De esta manera, Ficino no sólo recibió

[8] *"Omnes namque qui post ipsum fuerunt, suo itinere incedere, & suis regulis inherere videbantur [...] longum esset nobis et etiam difficile, tanti ac magni viri virtutum ornamenta et alas, ad memoriam in praesens reducere".*

con entusiasmo propio el encargo de traducir la obra de un sabio tan reputado y antiguo —que algunos consideraban anterior a Moisés—, sino también con sumo agradecimiento a Cosimo, quien le daba la oportunidad de entregar al mundo latino y cristiano los misterios egipcios de Hermes. Por tales motivos, Ficino dedica la traducción a Cosimo en el "*Argumentum*":

> Yo, sin embargo, movido por tus exhortaciones, habiendo decidido traducir este opúsculo del griego al latín, consideré que era justo, ¡oh feliz Cosimo!, dedicártelo. Pues siendo yo quien se ha entregado por completo al estudio de los griegos gracias al acceso a tus abundantes recursos y libros, es justo que yo te ofrezca a ti las primicias de mis estudios griegos, pues no es lícito dedicar la obra de un filósofo tan sabio, de un sacerdote tan piadoso, de un rey tan poderoso, a otro que no sea aquel de quien se dice que supera a todos los demás en sabiduría, piedad y poder (Campanelli 2011: 5).[9]

Desde entonces, la semilla hermética se esparció con rapidez. Hacia el final del siglo XVI se imprimieron al menos 16 ediciones completas, y la traducción de Ficino conocería veinticinco reediciones entre 1471 y 1641 (cfr. Faivre 1995: 183).

Ciertamente, antes de que Ficino se diera a la tarea de traducir el manuscrito del *Corpus hermeticum*, ciertas doctrinas herméticas de corte teológico-filosófico habían sido transmitidas en el mundo latino mediante el tratado hermético titulado *Lógos téleios*, traducido por el filósofo platónico Apuleyo (ca. 123/5-ca. 180) como *Asclepius*, el cual, como el propio Ficino señala en su "*Argumentum*", circulaba en el mundo latino.[10] De hecho, Ficino transcribió el *Asclepius* de su puño y letra antes de traducir el *Pimander* (Campanelli 2011: XXVIII). Sin embargo, ninguna semblanza de Hermes acompañaba esta traducción. Las únicas difundidas eran las ya tratadas que hacían de Hermes un cuestionable alquimista, al menos a ojos del cristianismo al que se debía Ficino. Así, si bien es cierto que la tarea de traducción de los quince tratados nuevos a la que se entregaba Ficino

---

[9] *"Ego autem, cum tuis exhortationibus provocatus e Greca lingua in Latinam convertere statuissem, aequum fore putavi, Cosme felix, ut nomini tuo opusculum dedicarem. Nam cuius ipse aditus opibus librisque affatim refertus studiis Grecis incubui, eidem studiorum Grecorum me decet offerrre primitias, neque phas erat opus tam sapientis philosophi, tam pii sacerdotis, tam potentis regis dicare cuiquam, nisi ipse etiam, cui dicatur, sapientia, pietate, potentia reliquis omnibus antecellat".*

[10] Al rescpecto, cfr. Gentile: 121-124.

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

representaba un gran reto, también lo era presentar una nueva imagen de Hermes Trismegisto para el mundo latino.

Bajo esta convicción, Ficino logró realizar para Cosimo la traducción de esta serie de tratados herméticos, a la que dio por título *Pimander*, ya que consideró que el manuscrito era un único tratado dividido en quince capítulos:

> el título de este libro es *Pimander*, porque de las cuatro personas que discuten en este diálogo, las primeras partes se atribuyen a Pimander [...] El orden del volumen es tal que se divide en quince libritos, y que las primeras partes del diálogo se dan a Pimander, las segundas están a cargo de Trismegisto, Esculapio las terceras, y el cuarto lugar lo ocupe Tat. Por tanto, Mercurio tiene la intención de instruir a Esculapio y a Tat en las cosas divinas.[11]

Seguramente esto se debe a que, como el propio Ficino señala, el tratado hoy traducido como *Poimandres* al español es un tratado de suma importancia que debió impactar el entendimiento de Ficino. Pues en él se relatan doctrinas fundamentales del hermetismo, a saber: la génesis del universo sensible desde el mundo arquetípico; la creación de los siete gobernadores planetarios por el Demiurgo —doctrina que se encuentra en el *Timeo* platónico (cfr. 29e-40e)—; el origen y la naturaleza de los seres naturales y del ser humano a imagen de estos gobernadores; las doctrinas sobre el bien, el mal y la libertad humana, la posibilidad de redención y divinización del alma humana mediante la anábasis por las esferas planetarias, un sermón de Hermes para alejar al ser humano de la ebriedad y la ignorancia, y una plegaria final en honor a Dios. La concentración de todas estas importantes doctrinas en el *Poimandres* hizo pensar a Ficino que este primer tratado del *Corpus hermeticum* era un programa completo de la doctrina hermética del que dependían doctrinalmente el resto de los tratados.

Para Ficino, el propósito del *Pimander* era, sin duda, de carácter teológico, ya que se proponía "disertar sobre el poder y la sabiduría de Dios", expresados a través de dos operaciones divinas. La primera de estas operaciones permanece inmanente en la propia esencia divina: es el acto in-

[11] *"huius libri titulus Pimander, quoniam ex quatuor personis, que hoc in dialogo disputant, prime Pimandro partes attribuuntur [...] Ordo autem voluminis est, ut in libellos quindecim distinguatur, utque prime dialogi partes Pimandro dentur, secundas teneat Trismegistus, tertias Esculapius, quartum locum obtineat Tat. Intendit ergo Mercurius in divinis Esculapium ac Tatinum erudire".*

terior por el cual Dios concibe en sí mismo el mundo eterno, el arquetipo invisible de toda realidad. La segunda operación, en cambio, se expande hacia el exterior: es la acción creadora que da lugar al mundo temporal, al orden visible y mutable de la naturaleza. Con base en estas dos operaciones complementarias, el *Pimander* —declara Ficino— discurre con notable seriedad sobre la naturaleza del poder divino y de su sabiduría, sobre el modo en que ambos se articulan internamente en la mente de Dios, y sobre el proceso mediante el cual se despliegan externamente en la creación. Asimismo, se examina cómo se vinculan entre sí las realidades producidas: en qué se asemejan, en qué difieren y de qué forma, incluso en su diversidad, conducen de nuevo hacia su origen, es decir, cómo remiten a Dios como su principio y fin (cfr. Campanelli 2011: 5).[12]

De esta manera, Ficino trabajó bajo la expectativa de que este tratado de quince capítulos ofrecería el complemento perfecto al *Asclepio*, traducido por Apuleyo, para tener una versión casi acabada de las enseñanzas de Hermes Trismegisto. En efecto, de acuerdo con Ficino, mientras que el *Asclepio* trata "sobre la voluntad divina", el *Pimander*, conservado entre los griegos hasta esos tiempos, nos instruye, como ya se mencionó, "sobre el poder y la sabiduría de Dios" (cfr. Campanelli 2011: 5).[13]

Ahora bien, para que la figura de Hermes como antiquísimo teólogo fuera aceptada en el mundo cristiano, Ficino hizo uso del retrato que del mismo hicieron Lactancio y San Agustín, dos autoridades cristianas, y Cicerón, modelo de elocuencia para los humanistas que no entraba en conflicto con la revelación cristiana. De este modo, Ficino se alejaba del cuestionable paganismo árabe de la tradición alquímica.

Más aún, un aspecto clave que posiciona a Ficino como transmisor de la figura de Mercurio es su decisión deliberada de tomar el final del capítulo 39 del libro XVIII del *Civitas Dei* de San Agustín como punto de partida para su "*Argumentum*". En efecto, el comienzo del "*Argumentum*" de Fici-

[12] "*Propositum huius operis est de potestate et sapientia dei disserere, cumque sint horum operationes gemine, quarum prima in ipsa dei natura permanet, secunda porrigitur ad externa, et illa quidem mundum primum aeternumque concipit, hec vero mundum secundum temporalemque parit, de utraque operationibus deque mundo utroque gravissime disputat, quid dei potestas, quid sapientia, quo ordine intrinsecus concipiant, quo progressu extrinsecus pariant; preterea que producta sunt quomodo se invicem habeant, quo conveniant quoque discrepent, quo denique pacto suum respiciant auctorem*".

[13] "*E multis denique Mercurii libris duo sunt in divinis precipui, unus de voluntate divina, alter de potestate et sapientia dei. Ille Asclepius, hic Pimander inscribitur. Illum Apuleius Platonicus Latinum fecit, alter usque ad hec tempora restitit apud Grecos*".

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/ooXS1374W032

no es casi una cita literal de lo que dice San Agustín sobre Hermes, a saber, que en el tiempo en que nació Moisés existió el magno astrólogo Atlante —Atlas en Ficino—, quien fue hermano de Prometeo —al que Ficino denomina físico— y abuelo materno del Mercurio mayor, cuyo nieto fue precisamente Mercurio Trismegisto (cfr. San Agustín: 1316 y Campanelli 2011: 3).[14] Además, a Ficino debió parecerle conveniente el hecho de que San Agustín ubicara la vida y actividad filosófica de Hermes Trismegisto "mucho antes, ciertamente, que los sabios o filósofos de Grecia; sin embargo, después de Abraham, Isaac, Jacob, José; y, por supuesto, también después del mismo Moisés" (San Agustín: 1316).[15] Esto le permitía posicionar a Hermes como el primer sabio de la *prisca theologia*, sin entrar en conflicto con la autoridad de los Patriarcas del Antiguo Testamento.

En lo que respecta a Cicerón y Lactancio, Ficino parafrasea en su semblanza de Hermes algunos de los testimonios de ambos. De Cicerón toma lo que dice en el capítulo 56 del libro III de su *De natura deorum*, en donde expresa que hay cinco Mercurios, el quinto de los cuales, venerado por los feneos, fue el asesino de Argos, razón por la que tuvo que huir a Egipto, "donde entregó las leyes y las letras a los egipcios", quienes lo llamaron Theut y denominaron el primer mes del año con su nombre (cfr. Cicerón: 142). Lactancio cita esta misma información de Cicerón en el capítulo 6 del libro I de sus *Divinae Institutiones* y agrega que, por su semejanza con lo divino y por su gran antigüedad, Mercurio fue elevado de entre los hombres al rango de los dioses, así como que fundó una ciudad que se conocía como Ciudad de Mercurio (cfr. Lactantius: 21-22).[16] Sin embargo, la noticia más relevante, a mi parecer, que relata Lactancio es omitida por Ficino

[14] Así comienza Ficino su "Argumento": *"Eo tempore, quo Moyses natus est, floruit Athlas astrologus, Promethei physici frater ac maternus avus maioris Mercurii, cuius nepos fuit Mercurius Trismegistus. Hoc autem de illo scribit Aurelius Augustinus"*; mientras que las palabras de San Agustín son las siguientes: *"Eo quippe tempore, quo Moyses natus est, fuisse reperitur Atlans ille magnus astrologus, Promethei frater, maternus avus Mercurii maioris, cuius nepos fuit Trismegistus iste Mercurius"*.

[15] *"longe quidem ante sapientes vel philosophos Graecciae, sed tamen post Abraham, et Isaac, et lacob, et loseph; nimirum etiam post ipsum Moysen. Eo quippe tempore, quo Moyses natus est, fuisse reperitur Atlas ille magnus astrologus, Promethei frater, maternus avus Mercurii maioris, cuius nepos fuit Trismegistus iste Mercurius"*.

[16] Así lo parafrasea Ficino: *"Hic in tanta hominum veneratione fuit ut in deorum numerum relatus sit; templa illius numini constructa quamplurima; nomen eius proprium ob reverentiam quandam pronuntiare vulgo ac temere non licebat; primus anni mensis apud Aegyptios nomine eius cognominatus; oppidum ab eo conditum, quod etiam nunc Graece nominatur Ἑρμοῦπολις, hoc est Mercurii civitas"* (Campanelli 2011: 3).

en su *"Argumentum"*, a saber, el importante paralelismo que traza entre los escritos herméticos y la doctrina cristiana, pues Hermes —señala Lactancio— "escribió ciertamente muchos libros relacionados con el conocimiento de las cosas divinas, en los cuales afirma la majestad del Dios supremo y único, y lo llama con los mismos nombres con los que nosotros lo denominamos: 'Señor y Padre' ".[17]

En vez de hacer uso de estas convenientes palabras de Lactancio, extrañamente Ficino introduce una idea difundida en su época, según la cual "los jeroglíficos eran copias de las ideas de las cosas" (Hocke: 207), no eran una escritura con valores fonéticos, sino simbólicos, con la capacidad de portar significados ocultos y de transmitirlos casi de forma inmediata a un entendimiento iniciado en los misterios y doctrinas precisas. Seguramente bajo esta idea, Ficino expresa en el *"Argumentum"* que fue Hermes quien, en Egipto, "instituyó los caracteres de las letras según figuras de animales y árboles" (Campanelli 2011: 3).[18] En efecto, más tarde, comentando la *Enéada* V, 8 de Plotino, el florentino explicará que "los sacerdotes de Egipto no usaban pequeños caracteres para expresar los divinos misterios, sino figuras íntegras de hierbas, árboles y animales, ya que, evidentemente, Dios posee la ciencia de las cosas no al modo de una reflexión compleja de ellas, sino al modo de una forma simple y firme de las mismas" (Ficino: 722).[19]

Sin embargo, lo más notable es que Ficino añade la explicación, ausente en estas tres autoridades, de los apelativos que explican por qué llaman Trismegisto a Hermes: "que significa 'tres veces grande', porque se destacó como el más grande de los filósofos, el más grande de los sacerdotes y el más grande de los reyes" (Campanelli 2011: 3).[20] Según lo que narra Ficino, la justificación de estas tres dignidades se encuentra en Platón, pues "era costumbre de los egipcios, como escribe Platón, elegir a los sacerdotes del grupo de los filósofos, y al rey del conjunto de los sacerdo-

---

[17] *"hic scripsit libros et quidem multos ad cognitionem diuinarum rerum pertinentes, in quibus maiestatem summi ac singularis dei adserit isdemque nominibus appellat quibus nos 'dominum et patrem' "*.

[18] *"litterarum vero characteres in animalium arborumque figuris instituisse"*.

[19] *"Sacerdotes Aegyptii ad significanda divina mysteria non utebantur minutis literarum characteribus, sed figuris integris herbarum, arborum, animalium: quoniam videlicet Deus scientiam rerum habet non tanquam excogitationem de re multiplicem, sed tanquam simplicem firmamque rei formam"*.

[20] *"Trismegistum vero, idest ter maximum, nuncuparunt, quoniam philosophus maximus, sacerdos maximus, rex maximus extitit"*.

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

tes" (Campanelli 2011: 3).[21] Ciertamente, Platón había expresado este tipo de ideas en sus diálogos. Por ejemplo, en *Político* 290d, Platón señala que "en Egipto no se permite que el rey gobierne sin tener rango sacerdotal, y si se da el caso de que alguien proveniente de otra casta se imponga por la fuerza, debe ingresar posteriormente en ese género". Por otro lado, en *República* 473d, encontramos el famoso pasaje sobre la inminente necesidad de que los reyes sean al mismo tiempo filósofos:

> A menos que los filósofos reinen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos dos caminos las múltiples naturalezas que actualmente hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, creo, para el género humano.

Sin embargo, aunque Ficino cita estas doctrinas platónicas para justificar la triple dignidad de Hermes, lo cierto es que estos tres apelativos se encuentran así enunciados en el *Tractatus aureus de lapidis physici secreto*, donde se dice que Hermes era llamado Trismegisto a causa de las tres "dignidades de sumo sacerdote, rey sumo y sumo filósofo" (Mangetus: 400).[22]

Evitando cualquier referencia al *Tractatus aureus* para explicar esta triple dignidad de Hermes, Ficino ensaya una semblanza del Trismegisto del todo diferente, enmarcando las tres dignidades de Hermes desde un punto de vista platónico y cristiano:

> Aquel, por tanto, así como por su agudeza y doctrina había sobrepasado a todos los filósofos, así, una vez constituido sacerdote, sobresalió sobre todos los sacerdotes por la santidad de vida y el culto a los dioses, y finalmente, habiendo alcanzado la dignidad real, con su administración de las leyes y sus hazañas oscureció la gloria de los reyes anteriores, de modo que con razón fue llamado tres veces grande (Campanelli 2011: 3-4).[23]

---

[21] *"Mos enim erat Aegyptiis, ut Plato scribit, ex philosophorum numero sacerdotes, ex sacerdotum cetu regem eligere".*

[22] *"maximi Sacerdotis, maximi Regis, maximi Philosophi axiomata".*

[23] *"Ille igitur, quemadmodum acumine (4) atque doctrina philosophis omnibus antecesserat, sic sacerdos inde constitutus sanctimonia vitae divinorumque cultu universis sacerdoti-*

Ahora bien, conferirle el título de *Ter maximus*, no sólo le permitió a Ficino consagrar a Hermes como una figura suprema en filosofía, sacerdocio y realeza, sino especialmente presentarlo como una leyenda fundacional de una sabiduría ancestral que desembocaba en la filosofía platónica, es decir, ser el iniciador de la *prisca theologia*. En efecto, para Ficino, Hermes es el primer autor de la teología (*auctor theologiae*), después del cual vienen otros sabios teólogos que transmitieron dicha teología de forma interrumpida. Así, a Hermes Trismegisto le siguió en segundo lugar Orfeo; en tercer lugar, Aglaofemo, iniciado en los estudios de Orfeo; luego Pitágoras; en seguida, Filolao, "el maestro de nuestro divino Platón", y, por último, Platón mismo. Así lo expresa Ficino: "una sola secta de la antigua teología (*prisca theologiae*), en todo conforme consigo misma, fue compuesta —de manera admirable— a partir de seis teologías, tomando su inicio en Mercurio y completamente perfeccionada por el divino Platón" (Campanelli 2011: 4).[24]

Pero ¿en qué clase de teólogo está pensando Ficino? En su "*Argumentum*", Ficino aclara por qué Hermes debe ser considerado el primer teólogo. Para Ficino, los misterios divinos no pueden conocerse por abstracción o experiencia del mundo natural, sino que deben ser revelados directamente por la divinidad. La única vía para acceder al conocimiento de los misterios de la creación, la redención humana y otras doctrinas fundamentales, es la revelación. No están al alcance del entendimiento humano por medios naturales, por lo que es necesario que hayan sido revelados a un sabio, quien luego los transmite a los demás: "Nadie puede enseñar cosas divinas si no las ha aprendido. Pero con el ingenio humano no podemos descubrir lo que está por encima de la naturaleza humana. Por tanto, es necesaria una luz divina para que, con la luz del sol, contemplemos al mismo sol" (Campanelli 2011: 5).[25]

Para alcanzar dicho alumbramiento, se necesita de una especie de purificación psicológica y espiritual que permita al alma volverse hacia Dios y ser un receptáculo adecuado para recibir la luz divina. Esta purificación implica el desapego de los sentidos, el abandono de las ilusiones de la

---

bus praestitit ac demum, adeptus regiam dignitatem, administratione legum rebusque gestis superiorum regum gloriam obscuravit, ut merito ter maximus fuerit nuncupatus".

[24] *"Itaque una priscae theologiae undique sibi consona secta ex theologiis sex miro quodam ordine conflat est, exordium sumens a Mercurio, a divo Platone penitus absoluta".*

[25] *"Divina docere nequit, qui non didicit. At humano ingenio que supra humanam naturam sunt invenire non possumus. Divino itaque opus est lumine, ut solis luce solem ipsum intueamur".*

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

fantasía y una orientación plena hacia la Mente divina. Ficino explica este proceso en el *"Argumentum"* mediante una narrativa que, desde mi perspectiva, posee fuertes resonancias platónicas:

> La luz de la Mente divina nunca se infunde en el alma, si ésta no se vuelve por completo hacia la Mente de Dios, como la luna hacia el sol. El alma no se convierte hacia la Mente, si ella misma no se vuelve también mente. Pero el alma no se convierte en mente hasta que no haya dejado atrás los engaños de los sentidos y las nieblas de la fantasía (Campanelli 2011: 5).[26]

Esta idea recuerda la ascensión del alma descrita por Platón en su "Alegoría de la caverna" o por Plotino en su *Enéada* I, 6, en la que el conocimiento verdadero sólo se alcanza mediante la renuncia a las sombras y placeres del mundo sensible, de modo que el alma se convierta hacia lo interior y eleve la mente hacia lo eterno. De acuerdo con Ficino, esto fue lo que realizó Hermes Trismegisto para recibir la revelación de Pimander, la Mente divina. La primigenia conversión del Trismegisto significó no sólo un acto de conocimiento, sino una purificación del alma y un despertar de la mente, en donde el alma recupera su semejanza con el principio del cual procede. Así, el retorno a la Mente divina implica una reorientación total del ser, un abandono de la multiplicidad dispersa del mundo sensible en favor de la unidad inteligible, donde el alma reconoce su origen y su destino. En este movimiento ascendente, la fantasía y la opinión deben ser superadas por una especie de intuición de la mente (*noûs*), pues ésta es el órgano del alma capaz de contemplar las verdades eternas. Hermes, en su papel de sabio iluminado, se convierte así en modelo de esta regeneración espiritual que, en la tradición platónica y hermética, permite al alma reintegrarse en la esfera divina mediante el conocimiento, el amor y la purificación interior:

> Por esta razón, nuestro Mercurio se despojó de las tinieblas de los sentidos y la fantasía; y se retiró al santuario de la mente, y pronto Pimander, es decir, la Mente divina, fluyó hacia él. Desde ahí contempló el orden de todas las cosas, tanto de las que existen en Dios como de las que emanan de Él; y

[26] *"Lumen vero divine mentis numquam infunditur anime, nisi ipsa, ceu luna ad solem, ad dei mentem penitus convertatur. Non convertitur ad mentem anima, nisi cum ipsa quoque fit mens Mens vero non prius fit quam deceptions sensuum et phantasie nebulas deposuerit".*

> finalmente, lo que le ha sido revelado por la luz divina, lo explica a los demás hombres (Campanelli 2011: 5).[27]

Sin duda, Ficino debió reconocer esta experiencia mística fundacional de la teología de Hermes en la lectura del primer tratado del *Corpus hermeticum*, en el que se describe cómo Hermes estaba hundido en profundas reflexiones sobre los seres, con la mente extraviada en las alturas y los sentidos abotargados, y en ese estado cayó como en un sueño, sin duda una especie de entrada a un éxtasis místico, pues entonces se le presentó Pimander y le reveló una serie de doctrinas que constituyen el corazón del hermetismo (cfr. *Textos herméticos*: 71).

De este modo, Hermes Trismegisto, el primer teólogo de la *prisca theologia* presentada por Ficino, fue una especie de místico que recibió el conocimiento del origen y generación del cosmos, de la redención humana, y todas las doctrinas que contiene el *Corpus hermeticum*, por medio de una especie de iluminación proveniente de la Mente divina que se le presentó bajo la figura de Pimander. Sólo a partir de este suceso fundacional, Hermes pudo transmitir a los restantes miembros de la *prisca theologia* el conocimiento sobre los seres. Pues, ciertamente, en el "*Argumentum*" no se dice si los restantes miembros de la *prisca theologia* recibieron las ideas de Hermes por revelación propia o por enseñanza de la tradición.

Conclusiones

El *"Argumentum"* de Marsilio Ficino no fue únicamente el prólogo a una traducción. Fue un acto de reconstrucción simbólica que transformó radicalmente la figura de Hermes Trismegisto y fundamentó la historia intelectual del Renacimiento. Como advierte Campanelli:

> No existen documentos que permitan afirmar con certeza que Ficino haya querido deliberadamente sustituir al Hermes "alquímico", que circulaba apoyado en textos de ortodoxia al menos dudosa y de alcance relativamente limitado, por un nuevo Hermes, de matriz clásica y cristiana [...]; pero

[27] *"Hac de causa Mercurius noster sensus et phantasie caligines exuit; in adytum mentis se revocat; mox Pimander, idest mens divina, in hunc influit, unde ordinem rerum omnium et in deo existentium et ex deo manantium contemplatur; demum que divino sunt sibi lumine revelata, ceteris hominibus explicat".*

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

> ciertamente éste fue el efecto del "*Argumentum*" respecto a la historia de la filosofía renacentista (Campanelli 2011: XXIX-XXX).

Ficino no niega por completo la tradición anterior, más bien la resignifica. El Hermes que emerge en el "*Argumentum*" mantiene elementos heredados de las semblanzas alquímicas medievales —como la triple dignidad de filósofo, sacerdote y rey—, pero se reformula bajo la égida platónica. Ficino toma la semblanza del Hermes alquímico y la sitúa en un nuevo marco conceptual, donde la filosofía antigua y la revelación cristiana también convergen. Me refiero a la inserción de Hermes Trismegisto en una genealogía sapiencial —la *prisca theologia*— que culmina en Platón, en donde no sólo deja de estar relegado en los márgenes de la alquimia árabe, sino que obtiene el primer lugar entre estos ancestrales teólogos.

La reconfiguración ficiniana de la imagen de Hermes responde a la necesidad del pensamiento renacentista de establecer una continuidad entre la sabiduría antigua y la teología cristiana. Hermes se convierte en el primer teólogo, en el *auctor theologiae*, cuyo conocimiento no deriva de la especulación racional, sino de la revelación directa de lo divino. De este modo, se reconfigura también la naturaleza misma de la teología, pues ya no es sólo una ciencia discursiva, sino una forma de iluminación mística. Aunado a esto, esta nueva figura de Hermes es, al mismo tiempo, filosófica y teológica, y cumple una función legitimadora dentro del proyecto florentino lidereado por Cosimo, ya que permite vincular los saberes antiguos con la espiritualidad cristiana, sin comprometer la ortodoxia.

Ficino no sólo rescata a Hermes, sino que le otorga un nuevo lugar, lo eleva de figura marginal a piedra angular de una tradición sapiencial. La intervención que hizo Ficino en la figura de Hermes operó un verdadero renacimiento simbólico del Trismegisto. Desplazó la imagen oscura y esotérica del Hermes alquimista hacia una figura luminosa, coherente con el pensamiento platónico y cristiano. En palabras de Copenhaver, "el Trismegisto que emerge es el Hermes de los discursos griegos y el Asclepio, que es un teólogo, no un mago" (Copenhaver: 183).

Empero, no sólo Hermes ganó con la intervención de Ficino, sino que el propio Ficino encontró en Hermes uno de los pilares de su pensamiento y, por la proyección que éste tendría en lo sucesivo, una de las fuentes sapienciales del Renacimiento:

> El *Pimander* ficiniano es unánimemente considerado el punto de partida del hermetismo renacentista, el verdadero giro con respecto al patrimonio de

> conocimientos sobre Hermes Trismegisto que la Edad Media había transmitido a las primeras generaciones del Humanismo. También por esto, las ideas ficinianas sobre la *prisca theologia* y el hermetismo hacen que el "*Argumentum*" que precede al *Pimander* sea un texto crucial (Campanelli 2011: XXIV).

Estudiar el hermetismo renacentista a la luz del "*Argumentum*" de Ficino permite comprender cómo ciertas figuras del saber antiguo fueron reinterpretadas para responder a las necesidades filosóficas, teológicas y culturales de su tiempo. En este texto fundacional, Ficino no sólo legitima a Hermes como teólogo inspirado, sino que articula una visión del conocimiento que une razón, revelación y tradición. Desde esa perspectiva, el "*Argumentum*" no sólo es clave para entender la recepción del *Corpus hermeticum*, sino también para rastrear las raíces del pensamiento renacentista.

BIBLIOGRAFÍA

Acerca de los seis principios de las cosas: un sistema medieval del universo. Trad. Francisco Bastitta Harriet, Valeria Andrea Buffón y María Cecilia Rusconi. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.

Campanelli, Maurizio. "Marsilio Ficino's Portrait of Hermes Trismegistus and Its Afterlife", en *Intellectual History Review* 29: 1 (2019): 53-71.

Campanelli, Maurizio (A cura di). *Mercurio Trismegisto, Pimander sive de Potestate et Sapientia Dei.* Torino: Nino Aragno Editore, 2011.

Cicerón. *Sobre la naturaleza de los dioses.* Intro., trad. y notas de Julio Pimentel Álvarez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos (*Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana)*, 1986.

Copenhaver, Brian P. *Magic in Western Culture: From Antiquity to the Enlightenment.* New York: Cambridge University Press, 2015.

Faivre, Antoine. *The Eternal Hermes: From Greek God to Alchemical Magus.* Trad. Joscelyn Godwin. Grand Rapids: Phanes Press, 1995.

Ficino, Marsilio. *Marsilii Ficini philosophi platonici medici atque theologi omnium praestantissimi, Operum. Tomus secundus*. Paris: Guillaume Pelé, 1641.

Garin, Eugenio. *Ermetismo del Rinascimento.* Pisa: Edizioni della Normale, prima ristampa, 2012.

Gentile, Sebastiano. *Marsilio Ficino e il ritorno di Ermete Trismegisto / Marsilio Ficino and the return of Hermes Trismegistus.* Florence: Centro Di, 1999.

Hermes Trismegistus. *Liber Hermetis*. Trans. by Robert Zoller. Ed. by Robert Hand. *Project Hindsight, Latin Track, v*ol. 2. West Virginia: The Golden Hind Press, 1993.

Hocke, Gustav René. *Il manierismo nella letteratura. Alchimia verbale e arte combinatoria esotérica*. Trad. Raffaele Zanasi. Milano: Casa editrice Il Saggiatore, 1965.

Lactantius, L. Caelius Firmianus. *Divinarum Institutionum Libri Septem, Fasc. I, Libri I et II.* Eds. Eberhard Heck y Antonie Wlosok. München y Leipzig: K. G. Saur, 2005.

Maier, Michael. *Symbola aureae mensae duodecim nationum*. Frankofurti: Typis Antonii Humii, impensis Lucae Jennis, 1617.

Mangetus, Johannes Jacobus, ed. *Bibliotheca Chemica Curiosa, seu Rerum ad Alchemiam Pertinentium Thesaurus Instructissimus,* vol. 1. Genevae: Sumptibus Chouet, G. De Tournes, Cramer, Perachon, Ritter, S. De Tournes, 1702.

Moreschini, Claudio. *Hermes Christianus: The Intermingling of Hermetic Piety and Christian Thought.* Trad. Patrick Baker. Turnhout: Brepols Publishers (*Cursor Mundi,* vol. 8), 2011.

Platón. *Diálogos IV: República*. Trad., intro. y notas por Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos, 1988.

Platón. *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Trads., intros. y notas por M.ª Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero. Madrid: Gredos, 1988.

Platón. *Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*. Trads., intros. y notas de M.ª Isabel Santa Cruz y Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1992.

San Agustín. *Obras de San Agustín. La Ciudad de Dios (libros XIII-XXII).* Edición bilingüe. Ed. José Morán. *Biblioteca de Autores Cristianos*, 1958.

Textos herméticos. Trad., intro. y notas de Xavier Renault Nebot. Madrid: Editorial Gredos, 1999.

Yates, Frances A. *Giordano Bruno y la tradición hermética.* Trad. de Domènec Bergada. Barcelona: Ariel, 1983.

Acta Poética • 46-2 • julio-diciembre • 2025 • 13-30 • doi: 10.19130/iifl.ap.2025.2/00XS1374W032

Alejandro Flores Jiménez

Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Actualmente es investigador asociado B en el Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas con el proyecto "Hacia una poética de la imaginación alquímica". También es profesor desde 2012 en la licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de las asignaturas de Filosofía medieval y renacentista. Además, es traductor de la obra latina de Marsilio Ficino y Giordano Bruno.